Fjällbacka en novela gráfica

Los gritos del pasado
Léonie Bischof y Oliver Bocquet
Maeva. 124 páginas

Con una decena de obras en su haber, la escritora sueca Camilla Lackberg se ha convertido en una de las más populares escritoras de novelas policíacas, con historias que transcurren en la pequeña ciudad costera de Fjällbacka o en sus alrededores. Sus protagonistas son el policía Patrick Hedström y la escritora Erica Falck, enfrentados normalmente a asesinatos cometidos por sus propios vecinos. Su primera novela, *La princesa de hielo*, fue transformada en cómic por Léonie Bischof y Oliver Bocquet con notable éxito, una forma de acercar las viñetas a los lectores de género policíaco y éste a los asiduos al cómic. En *Los gritos del pasado* vuelven a recrear en imágenes una historia en la que los protagonistas tendrán que resolver un asesinato pero sobre todo plantar cara a una historia que procede de un pasado y que tiene profundas raíces familiares. **A. O.**

Divertida y tierna

Más maldito karma
David Safier
Seix Barral. 320 páginas

Maldito karma, primera novela de David Safier, se convirtió rápidamente en un éxito al mezclar con habilidad reencarnación, diálogos surrealistas, situaciones equívocas o giros sorprendentes en una historia con marcado sentido del humor. Ocho años después y cinco novelas más tarde, el escritor alemán regresa con otro texto divertido y tierno que revisa el concepto de la reencarnación. La novela nos trae la historia de Daisy y Marc, una actriz del montón y una estrella de Hollywood que tras un accidente de coche reciben el castigo de regresar a la vida por haber acumulado mal karma. Y lo hacen convertidos, nada menos que, en hormigas. **A. O.**

Novela conmovedora

Un paisaje de cenizas
Élisabeth Gille
Nocturna Ediciones. 210 páginas

Sería fácil apuntar que *Un paisaje de cenizas* es una de esas raras novelas cuya lectura deja un poso que permanece durante días. Seguramente porque hay un punto de verdad en lo que relata, que la emparentan con *Suite francesa*, la gran obra de Iréne Nemirosky, madre de la autora. Porque la novela ficciona sucesos vividos durante la guerra, y ahonda sobre el rechazo de la diferencia, sobre las mentiras que perviven entre los seres humanos para creerse mejores que sus iguales. Y lo hace a través de la mirada infantil de Léa Lévy, oculta en un internado católico en Burdeos, y envuelta en los sucesos que acabarían en la Segunda Guerra Mundial. La novela, publicada en 1996, poco antes de su fallecimiento, quedó finalista del premio Goncourt. **A.O.**

Imágenes insólitas

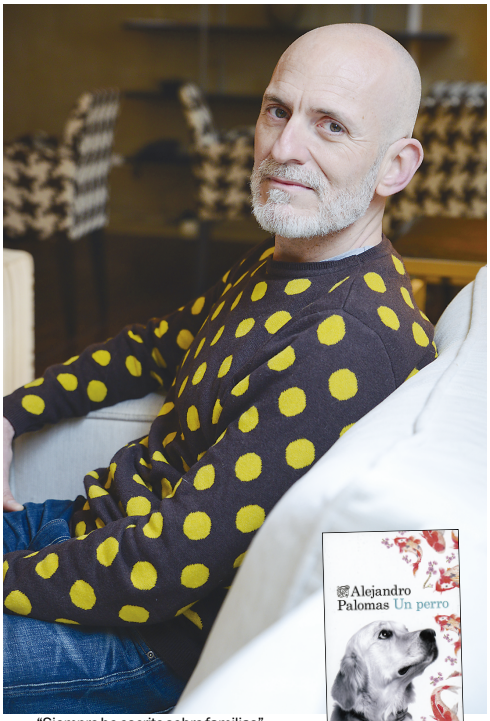
Las cosas que perdimos en el fuego
Mariana Enríquez
Anagrama. 198 páginas

En los once cuentos que se reúnen en el nuevo libro de la escritora argentina planea la sorpresa, la culpa, la crueldad, las dificultades de la convivencia, en unas historias en las que lo cotidiano se convierte en algo aparentemente inverosímil para transformarse en real. Hay cuentos sobre el desamor, sobre las supersticiones tan características del mundo rural, sobre asesinos casi infantiles, sobre la magia negra… Relatos en los que un estudiante se arranca uñas y pestañas, en los que un grupo de "mujeres ardientes" protestan contra una forma de violencia extraña que se ha hecho viral o la intoxicación de tres amigas tras un apagón… Un ejemplo de una nueva narrativa procedente de Argentina y que lleva el nombre de Mariana Enríquez. **A. O.**

"Lo que más me gusta es hacer reír"

El escritor catalán Alejandro Palomas vuelve a ganarse a los lectores con 'Un perro', obra en la que recupera los personajes de Amalia y Fer del éxito de ventas 'Una madre'

Un perro (Destino), la última novela de Alejandro Palomas, se publicó a mediados de enero y en una semana estaba ya saliendo a la calle su segunda edición. De *Una madre*, la novela que inició este ciclo literario y vital del autor barcelonés, se han hecho en menos de un par de años nueve ediciones. Y de *Un hijo*, tres en catalán y tres en castellano. Los seguidores en las redes se le han multiplicado y es consciente de que ha sabido conectar con sus lectores como nunca antes había hecho. Dice que el secreto es atreverse con el humor, aunque sin olvidarse del drama. La vida misma.



"Siempre he escrito sobre familias"

–¿Qué es un perro? No me refiero al libro, sino al animal…

–Un perro es una mirada. Es difícil encontrar a alguien que mire solo para decir. Y la relación con un perro es una relación muy concreta, muy aliviadora, de amor coherente: a un estímulo "a", hay una reacción "r", eso no cambia y es algo que no ocurre con las personas. Un perro es un universo muy seguro de afectos. Por eso engancha. Es la afectividad segura.

–Y al personaje de Fer le viene muy bien.

–Fer está muy necesitado de ese tipo de relación. Es aún joven pero ha renunciado a la relación de eso que llamamos amor, a las relaciones sentimentales, y encuentra en la que tiene con su perro no un sustituto, pero sí una alternativa. Y de momento le vale, le satisface. Aunque en esta novela llega el tan temido momento de plantearse muchas cosas y tomar decisiones.

–Tiene miedo a querer porque la gente puede desaparecer, eso se lo enseñó su abuela. ¿Son legados inmateriales?

–Ese tipo de frases y de creencias conforman el ADN familiar. Yo convivo con esa frase muy a diario. Pero como resumen de la novela me quedo con otra que también se menciona: "No dudar es de cobardes".

–¿Es la familia su gran figura literaria?

–Siempre he escrito sobre familias. Son relaciones no elegidas y eso es lo que más juego me da. Porque las piezas están dadas, la suerte echada, y a ver qué haces con eso. Es tener que espabilarte constantemente. Me apasiona lo que ocurre dentro de la familia.

–En *Un perro* se habla de la familia como una balsa en la que se rema en grupo pero llevando mucho lastre.

–Es que como familia somos un todo, un todo juntos. Juntos somos un algo y ése es el tablero de juego. Y da mucho juego, a nivel creativo es la vida misma. Ellos están ahí encerrados y yo los vigilo y si se escapan un poco, los reconduzco…

–Quien haya leído sus novelas anteriores a *Una madre* verá una diferencia en el estilo, aunque tengan en común ese análisis de la familia. ¿Qué pasó?

–Que me atreví a introducir el humor, ése fue el cambio. Antes de eso me había dado mucho miedo hacerlo porque creía que nadie iba a entender mi tipo de humor y resulta que es justo al revés, conecta con los lectores. Le da un volumen a la historia que yo no sabía que podía darle. Y además a mí, en la vida, lo que más me interesa es reír y llorar, el drama y la comedia. Si no hay risa, te falta mucho. Además, he descubierto que, como autor y como persona te expones más mediante el humor que mediante el drama.

–La creencia general es la contraria, ¿no?

–Sí, pero exponer el drama no es exponerte mucho, no lo creo. Desde el humor te expones más. Y vincula para siempre a las personas: si tú conoces en una fiesta a alguien con quien compartes las risas, seguro que no te cansa nunca. Mientras que el drama llega a cansar… Recuerdo el día que vi a una señora leyendo en el metro *Una madre*, cómo se reía a carcajadas y la sensación de felicidad que me entró, casi hasta se me saltaron las lágrimas. Eso es magia.

–Ha escrito *Una madre*, *Un hijo* y *Un perro*. En la primera y la última encontramos a la misma familia, la de Fer y su madre Amalia, pero en la segunda no es la historia de Fer la que se cuenta. ¿No sabremos más de él?

–Fer está muy ocupado explicando a los demás, analizándolo todo, y por eso no puede hablar de sí mismo. Pero yo no puedo dejar a estos personajes, me sentiría tan solo sin ellos, son tan estupendos, que sabremos más de todos ellos. Estoy de enamoramiento, de subidón, tengo todo un mundo por explorar con ellos. Habrá más.

Elena Sierra